

El mensaje principal de los Upanishads

Los Upanishads nos enseñan la conexión entre lo pequeño y lo grande, entre el ser individual y el Ser superior.

Los Upanishads son un compendio de textos hindúes filosóficos que forman parte de los Vedas y que tienen unos 2800 años de antigüedad. Son supuestamente una gran colección de unas 200 ofrendas espirituales.

Para la mayoría los Upanishads toman forma en conversaciones entre la gente. Se sirven de la forma de los diálogos entre hombre y mujer, marido y esposa, discusiones entre maestros y estudiantes que surgen y conversaciones entre reyes y cortesanos se despliegan. Las discusiones son amplias, vastas y ancladas en la naturaleza. Cubren prácticamente todo y la totalidad de la existencia – qué es el sentido del lenguaje, cómo funciona la gramática, qué constituye el cuerpo humano, qué debemos valorar por encima de todo para encontrar el sentido en la vida – la lista sigue y sigue.

Son discusiones y debates sobre la salud y el bienestar, conversaciones sobre las relaciones, e incluso enseñanzas detalladas e instrucciones de cómo meditar. Sobre todo, se establecen y describen pautas para llegar a la conexión con el nivel microcósmico y macrocósmico.

Desde el antiguo imperio mogólico a la Europa moderna

Los Upanishads encontraron su camino hacia el conocimiento humano global por el camino de Kashmir – aquel estado en el norte de India – cuando el hijo mayor del emperador mogol Shah Jahan (el emperador que construyó el Taj Mahal) escuchó a los gurús de Kashmir hablar y recitar los Upanishads. Quedó fascinado por la literatura y creó un consejo de traducción de los Upanishads. Durante 17 años (1640 a 1657) fueron traducidos 15 de los textos Upanishads del Sanscrito al persa, el idioma del emperador mogol. El imperio mogol fue la región más rica del planeta en aquella época.

Más tarde, los Upanishads fueron traducidos del persa al latín. Del latín, los Upanishads llegaron a los grandes académicos, maestros y filósofos, uno de ellos Shopenhauer, que asumió los Upanishads como el más importante trabajo de su vida. De hecho, una vez escribió que la lectura de estos textos había sido la gran consolación de su vida y también lo sería de su muerte.

Además, Shopenhauer expresó que los Upanishads eran “el producto de la más alta sabiduría humana. Él influyó innumerables alumnos y académicos a lo largo de los años de sus enseñanzas y escrituras, explorando profundamente estos textos antiguos y luego, haciéndolos accesibles para los europeos. De este gran filósofo obtenemos los conocimientos de la correlación entre el microcosmos y el macrocosmos que enseñan los Upanishads. Es como cuando miramos las grandes constelaciones estelares por la noche y cada vez que lo hacemos sentimos algo tan vasto pero íntimo y familiar... El mensaje principal de hecho es la conexión entre ‘lo pequeño y lo grande’.

El primer mensaje de los Upanishads nos urge a implicarnos en todo lo que hacemos de una manera que podamos experimentar siempre momentos significantes. Nos propone estar en un estado donde sentimos el centro de nuestra existencia, esa conexión entre lo pequeño y lo grande. Los Upanishads quieren que comprendamos y estemos en el lugar de conexión entre la respiración y el cosmos.

Para algunos, los Upanishads podrían ser solamente la primera propuesta del pensamiento sistemático y reflexivo en la relación entre “arriba” y “abajo”. Es la primera enseñanza de la humanidad que nos enseña cómo encontrar el punto de conexión entre lo interior y lo exterior. Cuanto más uno sumerge en esta gran colección de textos, más uno verá y entenderá todas esas maravillosas cuestiones que empiezan a aparecer. Así es la inmensa belleza de estos textos antiguos.

El mundo de los Vedas conceptualiza el cuerpo humano como correlativo – como estando en correlación con la grandeza que hace todo posible. Esto es el primer principio – correlación. El segundo principio que los Upanishads nos da es una teoría de jerarquía. No es el tipo de jerarquía que tiene que ver con estatus o superioridad: es la jerarquía que enfoca en la reciprocidad entre “arriba, el centro y abajo”.

De hecho, dice: sin pies, el cuerpo no puede caminar y sin piernas, el cuerpo no puede moverse en el mundo. Sin la respiración, el cuerpo no puede respirar y fallece. Sin sus sentidos y sin su mente, el ser humano no tendría acceso a ese gran punto de conexión que los Upanishads intenta acercarnos. Encontrar el Universo entero en un grano de arena. Este es el mensaje de los Upanishads.